

Barrionuevo, Luis Nazareno del Rosario

Familia y migraciones. Un abordaje desde la perspectiva transnacional

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Barrionuevo, L. (2010). Familia y migraciones. Un abordaje desde la perspectiva transnacional. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5786/ev.5786.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Lic. Barrionuevo, Luis Nazareno del Rosario luisnazareno@fibertel.com.ar
luis_nazareno@hotmail.com.ar Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Facultad de Ciencias Sociales – Cátedra “Metodología de Investigación de las Ciencias Sociales I, II y III”- UBA

Familia y migraciones. Un abordaje desde la perspectiva transnacional.

Introducción

En el estudio sobre las migraciones modernas ha dominado lo que algunos autores han identificado como “nacionalismo metodológico” (Suárez, 2007 y 2008; Glick y Wimmer, 2003); esto es, el proceso migratorio ha sido abordado, exclusivamente, desde las fronteras territoriales y a partir de su problemática y necesidades resultantes. En el actual contexto migratorio, categorías analíticas centrales como “*migrante*” ya no pueden definirse a partir del concepto de *residencia habitual* del individuo en uno u otro territorio; a su vez, el esquema bipolar tradicional, en el que la movilidad se clasificaba en dos grandes categorías –migración permanente y migración temporal-, se presenta cuando menos insuficiente para explicar las características y formas que el proceso migratorio asume a nivel internacional a partir de las últimas décadas del siglo XX (Canales y Zolniski, 2001). En la misma línea, Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2008) critican al nacionalismo metodológico, no sólo en el uso y producción de datos “duros” que fuertemente lo caracterizan; sino también en el uso de conceptos claves, como los de *generación, familia y desigualdad social*, que requieren ser liberados intelectualmente hacia el camino de los fundamentos de la segunda modernidad globalizada.

Sean cuales fueran las causas para la migración, todos estos procesos migratorios implican siempre la fragmentación de las unidades familiares, sea de manera temporaria o en forma permanente. Afectan a la organización familiar y doméstica en las comunidades de origen y en las de destino, produciendo y activando redes comunitarias y de parentesco multi-localizadas. Es en este aspecto que la perspectiva transnacional puede ofrecernos aportes interesantes para comprender los fenómenos migratorios actuales, definidos entonces como “sistemas complejos de redes de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información” (Canales y Zolniski; 2001). En el presente trabajo nos proponemos,

reflexionar sobre los aportes que la perspectiva transnacional puede brindarnos al estudio de las familias en general, donde algún integrante ha iniciado un proyecto migratorio internacional, extendiendo dichas reflexiones para el caso específico de las familias argentinas donde alguno de sus miembros haya migrado hacia España¹. Para el presente trabajo se utilizarán datos provenientes de la Encuesta Nacional de Inmigrantes del año 2007, implementada por el Instituto Nacional de Estadística español.

Sobre la perspectiva transnacional

El enfoque transnacional que tiene sus orígenes en los estudios llevados a cabo en la década de los noventa por Nina Glick Schiller, Cristina Blanc-Szanton y Linda Basch quienes, desde la antropología, habían estado investigando a migrantes centroamericanos en Nueva York y pusieron el acento en los aspectos culturales, en la manera en la que los inmigrantes lejos de asimilarse a las sociedades huéspedes, mantienen relaciones económicas, políticas y sociales con sus lugares de origen (Castro, T., 2005: 181). Así, la perspectiva transnacional es aquella que se distancia de las formas clásicas de definir y comprender los procesos migratorios como situaciones de traslados permanentes o circulares caracterizados por un “cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural relativamente duradero”; para referirse entonces a los mismos en tanto *“configuraciones de circuitos migratorios de carácter plurilocal que, trascendiendo las fronteras de ambos países, serían el verdadero ámbito en el que los migrantes internacionales organizan su subsistencia económica, así como la reproducción social y cultural de sus comunidades”* (Canales y Zolniski; 2001). De igual manera que marca las limitaciones de los enfoques tradicionales de los estudios sobre migraciones, la perspectiva transnacional rechaza el concepto de migrante que dicho enfoque emplea y las categorías de migrantes a la que hace referencia: donde para las migraciones temporales, el primo migrante en general es un hombre soltero, de edad adulta y generalmente asalariado, obscureciendo la creciente feminización de los flujos migratorios actuales.

Así también, la perspectiva transnacional plantea una serie de críticas al enfoque de la globalización, en tanto el mismo se centra en un análisis de carácter unipersonal,

¹ El presente texto toma como insumo algunas de las conclusiones teóricas y empíricas consultadas para la elaboración del proyecto de maestría y plan de trabajo doctoral que se han realizado en el transcurso de este año. Por ello, no pretende ser exhaustivo y definitivo en sus apreciaciones sobre el fenómeno de estudio.

universalizante y primordialmente con fuerza en los flujos económicos; y a su vez, la perspectiva transnacional, realiza una desestructuración del concepto de comunidad al criticar el nacionalismo metodológico y el paradigma de soberanía que dicha desestructuración conlleva. Ya que, los nuevos procesos de migración que se caracterizan por un proceso de asentamiento de la población migrante, no parecen asociarse a ningún proceso de asimilación e integración social, cultural o política de los migrantes en las comunidades de recepción. El *transnacionalismo*² es el término que desde la sociología de las migraciones se ha acuñado para hacer referencia a la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. De esta manera, las comunidades transnacionales constituyen la manera como los migrantes responden activamente a las persistentes dificultades de integración social que encuentran en las sociedades receptoras. La pertenencia a una comunidad transnacional es una vía alternativa al trillado camino del logro ocupacional y de estatus clausurado para un sector de la inmigración contemporánea (Ariza, 2002:57). Las comunidades transnacionales se fundan en un denso sistema de redes sociales que cruzan las fronteras políticas y que son creadas por los migrantes en su búsqueda de reconocimiento social y avance económico (Portes, 1997). Estas redes dependen de vínculos y relaciones de parentesco, amistad y, sobre todo, de identidad comunitaria. Sus bases son las relaciones de confianza, reciprocidad y solidaridad que signan el carácter de los vínculos en el seno de las comunidades (Canales y Zolniski, 2001: 235). Asimismo, los migrantes construyen campos sociales en los que unen sus propias comunidades y sociedades de origen con las de asentamiento. Un ejemplo de ello son los estudios sobre diásporas judías, armenias, etc caracterizadas por la movilización de representaciones colectivas, como las religiosas, nacionales o étnicas que dirigen la mirada hacia las *comunidades transnacionales*; otro ejemplo, podrían ser los estudios sobre redes comerciales (chinas, libanesas, etc) que dirigen su mirada a los *circuitos transnacionales*. Un tercer espacio que dicha perspectiva nos ofrece es el referido a los “*grupos de parentesco transnacionales*” donde las características del mantenimiento de la normatividad y control social de los miembros pueden indagarse en estudios que retoman

²El transnacionalismo fue, inicialmente, conceptualizado como una suerte de globalización alternativa, como una globalización desde “abajo” (Portes, et al.: 1999). Para Portes (2002: 139) el nudo gordiano es la multiplicidad de relaciones que los *transinmigrantes* mantienen entre las sociedades de origen y destino gracias al desarrollo y abaratamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y del transporte.

como fundamental el principio de reciprocidad que permite la relación entre los diferentes miembros del grupo familiar (Canales y Zolniski; 2001).

Cabe señalar que si bien la perspectiva transnacional no constituye aún un paradigma alternativo con una agenda específica de investigación y análisis, los aportes que dicha perspectiva ofrece han posibilitado advertir un importante componente de organización y movilización colectiva subyacente en la conformación de comunidades transnacionales dotando a los agentes (migrantes, familias, comunidades) de la capacidad de enfrentar y superar los riesgos, costos y condiciones de su reproducción económica, social y cultural (Canales y Zolniski; 2001). Esta ventaja, no debe sin embargo opacar las críticas que el enfoque transnacional ha recibido en relación a que no necesariamente esta capacidad de agencia de los sujetos posibilite una salida, una resistencia a los aspectos negativos que presenta la globalización de hoy en día, sino que por el contrario muchas veces su dinámica termina por reproducir tensiones, conflictos y contradicciones que se encuentran en su seno, y que como tales contribuyen a recrear el marco de desigualdad estructural que condiciona la reproducción social de sus miembros.

Construcción del objeto de estudio

Por un lado, los diversos estudios sobre la familia, sus funciones, características fijas y transformaciones a largo de la historia dejan en evidencia que la definición de **unidad familiar**, (Jelin; 1998) se encuentra sustentada a una *dimensión biológica*, ligada a la reproducción y la procreación; a una *dimensión de convivencia cotidiana* que nos refiere a las ideas de hogar y techo; como así también a una *dimensión afectiva* que abarca desde la elección de la pareja en términos del “amor” y la “pasión” hasta las responsabilidades sociales de y con los vínculos parentescos. En la actualidad vivimos en un mundo en el que estas dimensiones que implica la definición de “familia” han sufrido enormes transformaciones y han evolucionado en direcciones divergentes. Así, encontramos que, durante las últimas décadas, las sociedades latinoamericanas han atravesado cambios demográficos (baja tasa de fecundidad, baja tasa de mortalidad, envejecimiento de la población), socioeconómicos (estrategias de crecimiento centradas en la apertura externa, recurrentes episodios de crisis económicas, etc); y socio culturales (concepciones masculinas y femeninas sobre la vida familiar, concepciones sobre la “familia”, entre otras)

que implicaron continuidades y rupturas en las familias y los hogares. En fin, nos encontramos en un contexto de transición de la familia, donde pareciera que lo más pertinente sería referirnos a “familias”, “vínculos familiares”, “familia de interacción”; términos ellos, que remarcan lo que perdura... En este escenario de transformación de la familia, para el estudio de los hombres y mujeres argentinos que migran hacia España, se recupera la construcción de familias transnacionales a partir de la posibilidad de reconocer que sus miembros viven repartidos en naciones distintas, pero se mantiene la unidad emocional suficiente para que se reconozcan entre ellos como tal, como “familia”. (Bryceson, D. y Vuorela, U; 2002). No obstante, cabe destacar que no habría que limitarse a considerar a la familia meramente desde esta unidad emocional, sino que es necesario su vinculación a las dimensiones biológicas, económicas y de convivencia, complejizando de esta manera su estudio.

Por otro lado, haciendo referencia al campo de los estudios migratorios, según Canales y Zolniski (2001) en la literatura tradicional sobre la movilidad de la población, ésta suele analizarse sobre la base de dos grandes categorías mediante las cuales se intenta distinguir entre tipos de migración. Por una parte, la “migración permanente”, que comprende a quienes cambian de manera definitiva su comunidad, región o país de residencia habitual. Por la otra, la “migración temporal” o “circular”, referida a aquellos desplazamientos continuos y recurrentes, que definen un constante ir y venir, pero manteniendo la residencia habitual en la comunidad de origen. Sin embargo, este esquema de interpretación ha caducado ante algunos cambios evidenciados en los procesos migratorios actuales, por ejemplo, uno de los rasgos centrales de la dinámica económica globalizadora ha sido la intensificación, en los últimos años, de los movimientos migratorios internacionales de carácter laboral desde diferentes países de América Latina hacia Estados Unidos y hacia el interior de nuestra región (Ariza, M y Oliveira, O; 2003). Así también, como señala Alicia Maguid (2005) los movimientos de la población del Cono Sur hacia fuera de la región han venido aumentando desde la década de los 60. Pero durante la última década, no solamente aceleran su ritmo de crecimiento respecto del decenio anterior sino que se acentúan al menos dos rasgos que vale la pena destacar: En primer lugar, aunque Estados Unidos continúe siendo el país dominante en el destino de las migraciones extrarregionales, emergen otros destinos alternativos como España, entre otros

países europeos y también Japón. En segundo lugar, este proceso migratorio se encuentra caracterizado por la creciente diversificación del universo de migrantes. *“Hasta mediados de los 70 las corrientes intrarregionales estaban conformadas mayoritariamente por obreros calificados y no calificados, mientras que los extrarregionales por profesionales y técnicos con un alto nivel educativo. Luego, a estos contingentes se agregaron los exiliados por motivos políticos, y durante el decenio de 1990, el persistente deterioro económico y sus repercusiones en los mercados laborales no solo contribuyeron a aumentar el volumen de los flujos, sino también a diversificarlos socialmente”* (Maguid, 2005: 261). Sean cuales fueran las causas para la migración, todos estos procesos migratorios implican siempre la fragmentación de las unidades familiares, sea de manera temporaria o en forma permanente. Afectan a la organización familiar y doméstica en las comunidades de origen y en las de destino, produciendo y activando redes comunitarias y de parentesco multi-localizadas. Es en este aspecto que la perspectiva transnacional puede ofrecernos aportes interesantes para comprender los fenómenos migratorios actuales, definidos entonces como “sistemas complejos de redes de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información” (Canales y Zolniski; 2001).

Así, ante la confluencia de los dos fenómenos señalados, la “transición de la familias” y “los marcados procesos migratorios actuales” son varias las preguntas a responder *¿Cuáles de los aspectos referidos a la perspectiva transnacional se encuentran presenten en las unidades familiares que atraviesan –al menos, uno de sus integrantes– por un proceso migratorio? ¿Es pertinente referirse a tales familias como familias transnacionales? ¿cuáles son las características que asumen las familias con residentes en Argentina en las cuales uno de sus miembros ha migrado a España, en relación a los arreglos familiares previos y posteriores al proceso migratorio, las redes sociales de apoyo, la reciprocidad y comunicación establecida entre los que se fueron y los que se quedaron que permiten identificarlos como miembros de una “familia transnacional”?* en relación a ello, y esperando poder incorporar algunas de las críticas realizadas al paradigma transnacional *¿qué puntos de convergencia y de ruptura están presentes en tales características cuando hay diferencias intergeneracionales y generacionales entre los que se fueron y los que se quedaron?*

La aproximación metodológica

La teoría transnacional nace como producto de lo insatisfactorio de las teorías predominantes en los estudios de migraciones hasta la década de los ochenta. A partir de esta fecha se cuestiona, de un lado, el énfasis excesivo en los aspectos económicos y, de otro, el hecho de que en las segundas generaciones de inmigrantes se marchaba inexorablemente hacia la asimilación a la sociedad receptora (Castro, T., 2005: 181). En relación a este aspecto, encontramos un conjunto de trabajos que resaltan las limitaciones de los enfoques clásicos centrados en el flujo de personas mirando a la sociedad de destino sin relación a la de origen (Canales y Zolniski ;2001), o enfoques neoclásicos que explican los mismos partiendo del supuesto que un excedente de población en los países de origen terminaría por desbordar la capacidad de absorción por parte de los mercados de trabajo, motivo por el que las personas migrarían (Goycochea y Ramirez; 2002). A partir de las críticas descriptas se entiende que el abordaje de nuestro objeto de estudio debe contener un diseño que mantenga presente las relaciones entre los países de orígenes y destinos, por ello proponemos una triangulación metodológica cuantitativa y cualitativa. En relación a las fuentes secundarias detectadas hasta el momento, referidas a nuestro estudio, tomaremos para este trabajo los datos referidos a la Encuesta Nacional de Inmigrantes del 2007 (ENI), ya que intenta proporcionar información sobre las características socio-demográficas de los nacidos en el extranjero y relativas al establecimiento e importancia que la composición del grupo familiar tiene en las decisiones y estrategias del fenómeno migratorio, con lo cual está incluyendo el enfoque transnacional al tener en consideración país de origen y de destino del migrante.

La ENI fue formulada conjuntamente por el equipo de investigación del Grupo de Estudios Población y Sociedad (GEPS) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, por el Ministerio de Trabajo e Inmigración y por el Instituto Nacional de Estadísticas de España (INE) y luego fue relevada por este último organismo entre noviembre de 2006 y marzo de 2007. La muestra está compuesta por 15.465 individuos y la base de datos resultante contiene más de 1500 variables. La ENI es representativa de las personas nacidas en otros países con mayor presencia en España de 16 y más años de edad que al momento del relevamiento habían permanecido en dicho país

por al menos un año, o que manifestaban su intención de quedarse por al menos un año (Cerruti y Maguid, 2010).

La población argentina en España

De la muestra total de 15.465 casos relevados por la ENI, corresponde un número de 1765 personas argentinos/as, varones (49,35 %) y mujeres (50,65%); lo que equivale al 5,12 % del total de inmigrantes en España. Al momento del relevamiento de los datos, más del 50 % de los y las argentinas seleccionados/as³ eran personas en edades adultas (26 a 45 años) con un leve predominio de los hombres sobre las mujeres (tabla 1). Tanto la representación general de los y las migrantes argentinos/as en España como aquellos/as seleccionados en la encuesta, nos está refiriendo que el carácter de los procesos migratorios hoy en día, ya no es solo masculino, sino como los resultados de otras investigaciones arrojan, es creciente, al punto de equipararse, la migración femenina con la masculina. Este primer resultado abre una línea de análisis que va en sintonía con propuestas como la de Liliana Suárez Navaz (2004), quien estudia las transformaciones de género que suceden en el campo transnacional para el caso de las mujeres ecuatorianas en España. La autora al incorporar la perspectiva de género como aspecto organizador de la migración y al nutrirla con un análisis transnacional termina por obtener un panorama más complejo y rico de análisis ya que debe considerar la posición en las estructuras de género en los países de origen y su relación con las de los países de destino; así como la relación con sus parejas hombres.

³ Cabe Señalar que el instrumento de medición contaba con un modulo de variables referidas a las características de la vivienda y el hogar; y luego se seleccionaba un integrante por vivienda para la aplicación de las preguntas referidas a las variables individuales. El criterio de selección fue: mayores de 16 años, nacidos en el extranjero y que lleven un año o más residiendo en España o tengan la intención de hacerlo.

Tabla 1: Distribución porcentual de grupos de edades según sexo de los encuestados

		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
grupos de edad	16 a 20 años	7,3	7,3	7,3
	21 a 25 años	7,0	6,6	6,8
	26 a 30 años	14,3	13,7	14,0
	31 a 35 años	18,2	14,7	16,2
	36 a 40 años	11,6	11,1	11,4
	41 a 45 años	10,2	11,4	10,8
	46 a 50 años	9,6	10,2	9,9
	51 a 55 años	9,1	7,7	8,4
	56 a 60 años	3,0	5,0	4,0
	61 y más	9,8	12,9	11,3
	Total	119964	111664	231628

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Veamos entonces, a título exploratorio, cuál era la inserción de las mujeres y de los hombres en las estructuras productivas de ambos países desde algunas preguntas indagadas por la ENI. Por los datos presentados en la tabla 2 observamos que la distribución de las ocupaciones para ambos escenarios, ambos países, termina por reproducir la conocida discriminación horizontal basada en el género, al asignar tareas para las mujeres mayoritariamente en las ramas de servicio y comercio; pero a su vez, la división del trabajo para los hombres en uno y otro país estarían reforzando las asimetrías de género con otro tipo de desigualdades; en este caso de origen/culturales, ya que los hombres incrementan su participación en las esferas de la construcción y el comercio, descendiendo en seis puntos porcentuales su inserción en actividades industriales. Asimismo, estas reflexiones preliminares, abonarían en una de las líneas de mayor crítica de la perspectiva transnacional; aquella referida a la capacidad de agencia de los sujetos en tanto en ellos, se vislumbra una salida, una resistencia a los aspectos negativos que presenta la globalización de hoy en día. Muy por el contrario, parecería que estamos ante una dinámica que termina por reproducir tensiones, conflictos y contradicciones que se encuentran en su seno, y que como tales contribuyen a recrear el marco de desigualdad estructural que condiciona la reproducción social de sus miembros.

Tabla 2: Distribución porcentual de inserción de argentinos y argentinas en sector de producción por sexo, para ambos países

Sector de la actividad del empleo en el país de origen		Sexo		Total	Sector de la actividad del empleo en el país de destino		Sexo		Total
		Hombre	Mujer				Hombre	Mujer	
		%	%	%			%	%	%
	Servicios	48,70	71,20	58,90		Servicios	52,00	75,70	61,40
	Construcción	13,30	0,70	7,70		Construcción	19,50	1,10	12,20
	Comercio	17,70	17,60	17,70		Comercio	15,10	17,30	16,00
	Agricultura	1,30	0,20	0,80		Agricultura	0,40	1,20	0,80
	Industria	19,00	10,20	15,00		Industria	13,00	4,60	9,70
Total		95508	78686	17419	Total		93342	61523	15486
				4					5

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

En relación a los años de llegada al país de destino, de los y las argentinos/as encuestados/as, encontramos que más del 70% lo hicieron entre 1997 y 2007, acentuándose tal arribo a un 47,2 % para el período 2002 a 2007. Este dato va en sintonía con otras investigaciones (Colectivo Ioé, 2006 y Maguid, 2005) que por un lado nos señalan que las experiencias migratorias que desde el período 1997-2004 se han dado en España, no sólo marcan el mayor crecimiento de la inmigración extranjera; sino que además nos indica (recordemos el peso de 5,12 %) que el grupo de argentinos superan hoy en día los 150.000 personas (Colectivo Ioè, 2006) formando parte de uno de los principales grupos extra-comunitarios: el latinoamericano. Los períodos de años de llegada, nos obligan a preguntarnos por las razones de los procesos migratorios encarados por hombres y mujeres; ya que es habitual asociarlos a momento de crisis o inestabilidad económica de los países de origen. Para el caso de la ENI, se consultaron sobre los principales motivos al elegir España, y sin negar que cerca de un 45 % de los y las encuestados/as expresan como principal motivo la “falta de empleo” en el país de origen y la “búsqueda de nuevo empleo”, encontramos un motivo de gran interés: cerca del 33 % de los consultados, aducen como principal motivo, el *reagrupamiento familiar* (tabla 3). Este motivo aducido

nos permite pensar en una unidad de análisis distinta a los de los estudios migratorios clásicos; antes que individuos aislados que toman la decisión de migrar o no hacerlo, existe un contexto familiar, un conjunto de relaciones familiares que están pesando en las decisiones de “dejar” un país de origen para “establecerse” en otro de destino. Asimismo, nos obliga a preguntarnos sobre los propios ciclos de vida y familiares de cada una de las personas que inician el proceso migratorio.

Tabla 3: Distribución porcentual de motivos para venir a España según sexo de los y las argentinos/as.

Motivo para venir a España	Sexo		Totales
	Hombre	Mujer	
Reagrupación familiar	25,1 %	41,0 %	32,8 %
Otros motivos	74,9 %	59,9 %	67,2 %
	119.964	111.666	231.630

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Contexto familiar previo

Ya advertido que es también sobre la familia y no sólo sobre el individuo donde recaen gran parte de las decisiones de iniciar un proyecto migratorio, y en relación a nuestra población de estudio; deberíamos comenzar por indagar los ciclos de vida de los y las argentinos que residen en la actualidad en España. Es decir, continuando con las recomendaciones de Cerruti y Maguid (2010) hacernos las siguientes preguntas: *¿se trata de personas que ya habían conformado su propia familia de procreación? ¿Son migrantes jóvenes con escasas responsabilidades familiares para quienes la migración constituye básicamente un proyecto de vida individual? ¿Son diferentes estos patrones para mujeres y varones?* Para ello se analizarán la edad que tenían los migrantes al momento de llegar por primera vez a España y las familias con las que convivían antes de partir.

En relación a su edad, los datos de la ENI nos informan que un importante número de los encuestados/as llegaron a España en edades muy tempranas. Así para los menores de 21 años tenemos una representación del poco más del 20 %, lo que nos indicaría que sus proyectos migratorios lo realizaron con personas mayores de edad, lo más probable es que sean familiares. El resto de la mayor proporción de los llegados a edades tempranas

corresponden a las sub poblaciones de jóvenes y adultos, quienes en conjunto refieren a más del 50 % de los argentinos/as viviendo en España (tabla 4). En clave comparativa según sexo es interesante notar que la diferencia porcentual nunca supera los dos puntos porcentuales. El peso de hombres y mujeres en las edades de llegada como así también del total de la muestra que representa a los argentinos/as tiende a ser similar en su distribución. Claramente los procesos migratorios, como nos han advertido la mayoría de las investigaciones consultadas ya no obedece necesariamente a hombres en edad productiva.

Tabla 4: Distribución porcentual por Intervalos de edad de llegada a España según sexo de los y las argentinos/as.

Edad en intervalos	Sexo		Totales
	Hombre	Mujer	
Hasta 15 años	13,6	15,9	14,7
16 a 20 años	6,4	6,7	6,6
21 a 25 años	14,9	15,0	15,0
26 a 30 años	22,9	18,3	20,7
31 a 35 años	12,8	10,7	11,8
36 a 40 años	11,4	8,9	10,2
41 a 45 años	5,6	7,2	6,4
46 a 50 años	3,0	5,3	4,1
51 a 55 años	2,9	5,2	4,0
56 a 60 años	1,1	2,2	1,6
61 y más	5,4	4,6	5,0
Totales	119 965	111 665	231 630

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Con respecto a la conformación de sus grupos familiares de origen, la ENI proporciona datos sobre las personas con quienes compartían la vivienda nuestra población de estudio al momento de migrar. Se recogen datos diferenciados según padre, madre y esposo/a. Del total de los y las argentinos/as encuestados, se releva que más del 32,5 % indica que al momento de iniciar el proyecto migratorio vivía con su padre, un 40,6 % con sus madres; mientras que un 42,8% convivía con sus esposos/as (Tabla 5). Con respecto a

estos datos cabe destacar dos aspectos. En primer lugar, el porcentaje de quienes aducen compartir la vivienda con padres y madres es alto, lo que nos induce a pensar que las personas que emigraron de Argentina a España no habrían conformado en ese momento, su propia familia de procreación; y en segundo lugar que quienes si lo habían hecho (40,6 %) resulta conveniente explorar si lo hicieron solo o en conjunto, si se mantiene o no la relación con su cónyuge. Para esto último, tomaremos algunos datos referidos al estado civil de los encuestados y ciertas características de sus cónyuges.

Tabla 5: Distribución porcentual de personas con quienes compartían la vivienda previa a la llegada a España, según sexo de los encuestados.

Personas con quienes convivía en el momento de la partida a España	Sexo		Totales
	Hombres	Mujeres	
Indica que el padre vivía en el mismo domicilio que el encuestado en el momento de la partida a España	32,4	32,5	32,5
Indica que la vivía en el mismo domicilio que el encuestado en el momento de la partida a España	40,2	41,0	40,6
Indica que el esposo/a vivía en el mismo domicilio que el encuestado en el momento de la partida a España	43,1	42,4	42,8
	119 964	111 666	231630

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Los datos sobre el estado civil de las personas encuestadas nos informan que más del 53 % se encuentra casado, siendo mayor este estado en las mujeres que en los hombres (diferencia de siete puntos porcentuales). Sobre este sub total, indagamos sobre cuántos de ellos/as conviven actualmente con sus esposos/as. Así encontramos que el 96% de las personas con estado civil casado conviven con sus cónyuges; mientras que el restante 4% tiene a su pareja viviendo en otra vivienda. Este otro lugar de residencia puede ir desde otra vivienda en el mismo o distinto municipio de España hasta en otros países. Lo interesante es que de estas “parejas a distancia” más de la mitad tiene a su cónyuge viviendo en su país de origen, encontrando una diferencia porcentual de más de cincuenta y cinco puntos para los hombres en relación a las mujeres. (Tablas 6, 7 y 8). Los datos presentados, por un lado nos permiten vislumbrar que en las decisiones de quién migrar en

el marco de una pareja, favorecen que sea el hombre quien encare el proceso en un primer momento, para luego sumarse la mujer. Por otro lado, estos datos parecen abonar a la adopción del concepto de familia transnacional, al menos en su dimensión espacial, para indagar sobre las relaciones entre el aquí y el allá operadas entre estos miembros del grupo familiar dispersos, separados.

Tabla 6: Estado civil según sexo del entrevistado, en porcentajes

		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
Estado Civil	Soltero	40,8%	31,0%	36,1%
	Casado	50,8%	57,3%	53,9%
	Viudo/a	2,1%	5,1%	3,5%
	Separado/a	2,9%	4,0%	3,4%
	Divorciado/a	3,5%	2,6%	3,0%
Total		119963	111666	231629

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Tabla 7: Distribución porcentual de convivencia con esposo/a según sexo del entrevistado

		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
Convive con su esposo/esposa	Si	95,76	97,73	96,77
	No	4,24	2,27	3,93
Total		60977	63960	124937

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Tabla 8: Distribución porcentual de convivencia con esposo/a según sexo del entrevistado

		Sexo para la persona elegida		Total
		Hombre	Mujer	
¿Dónde vive su esposo/a?	En otra vivienda de este municipio	,0%	51,8%	18,6%
	En España, pero en otro municipio	12,7%	29,5%	18,7%
	En su país de Nacimiento	75,1%	18,7%	54,8%
	En otro país	12,2%	,0%	7,8%
Total		2582	1449	4031

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Otras variables, como el nivel de instrucción máximo alcanzado con el que iniciaron sus procesos migratorios y los estudios completados o iniciados en el país receptor, nos permitirán aproximarnos a testear si los/as migrantes tienen o no responsabilidad familiar con el país de origen. Como se desprende de los datos presentados en la tabla 9 más del 80% de los argentinos inmigrantes en España tienen estudio secundarios y terciarios terminados, y por el porcentaje similar de la tabla 10 llegaron a España con ese nivel de instrucción adquirido en el país de origen, por lo que la hipótesis de estar ante migrantes con proyectos de vida netamente individuales, parecería no tener tanto peso. Esto último, justifica nuevamente el enfoque seleccionado para el estudio de estas “familias a la distancia”.

Tabla 9: Máximo Nivel de Instrucción alcanzado según sexo del entrevistado, en porcentajes

Máximo Nivel de estudios alcanzado	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Primaria y sin estudios	18,7%	16,0%	17,4%
Educación secundaria	54,3%	48,5%	51,5%
Educación superior	27,1%	35,5%	31,2%
Total	119964	111666	231630

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Tabla 10: Terminación de los estudios alcanzados en España, según sexo del encuestado. En porcentajes

		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
¿Terminó ese nivel de estudios en España?	Si	18,6%	23,7%	21,0%
	No	81,4%	76,3%	79,0%
Total		119 964	111666	231630

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Reciprocidad, Intercambio, Redes

Investigaciones como las de Serrano (2003) han evidenciado que uno de los efectos más notables de los procesos migratorios actuales es que muchos de ellos han terminado por desarrollar vastas y densas redes de migrantes que enlazan sólidamente a los países receptores con los de origen de los migrantes. Por estas redes circula un intenso flujo de

personas, información, dinero, bienes materiales y simbólicos. Estos flujos multidireccionales en las redes pueden ser considerados como procesos de intercambio social. A su vez, las redes facilitan y promueven los procesos migratorios. Esto es así en sentido de que representan capital social para los nuevos migrantes (y no solo para ellos) ya que, en definitiva, reducen los costos de emigración. En relación a esto último, los datos de la tabla 11 nos indican que los proceso migratorio encarado por nuestra población de estudio, estuvieron facilitados por la presencia de conocidos, familiares y amigos ya residiendo en España (68 %). Tal y como la tabla 12 nos muestra, es llamativamente fuerte la presencia de otros familiares (75 %) ya residiendo en el país de destino como facilitador o soporte para los procesos migratorios encarados por los y las argentinos/.

Tabla 11: Presencia de conocidos en España al momento de llegar al país, según sexo, en porcentajes

		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
¿Tenía a alguien cuando llegó a España?	Sí	68,9%	68,6%	68,8%
	No	12,3%	11,3%	11,8%
	No sabe	1,0%	,0%	,5%
	Llegó antes de 1989	17,8%	20,1%	18,9%
Total		119964	111666	231630

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Tabla 12: Persona que influyó en el proceso migratorio, según sexo; en porcentajes

		Sexo para la persona elegida		Total
		Hombre	Mujer	
¿Quién Influyó?	Un familiar	68,4%	82,4%	75,2%
	Un amigo o vecino	32,2 %	17,3 %	24,9%
Total		60639	58261	118900

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Pasemos ahora a describir algunas de las responsabilidades familiares que los argentinos/as residiendo en España pueden tener con algunos de los miembros del grupo familiar en el país de origen. Puntualmente, abordaremos el envío de remesas de tipo

económica. Al respecto, según los datos de la tabla 13 encontramos que más del 20 % de los y las encuestados/as para los tramos de edad de 15 a 55 años, envían dinero fuera de España, acentuándose en más de diez puntos porcentuales, la franja etarea de 26 a 30 años de edad. Otros datos que proporciona la ENI nos permiten conferir que la frecuencia principal de estos envíos es de al menos una vez al mes. Para los mismos grupos de edad, la distribución porcentual de las frecuencias del envío, tiene un rango de 33 a 88 puntos porcentuales. A su vez, el principal destinatario del envío del dinero son los padres, como nos ilustra la tabla 14: porcentajes superiores al 70 % para los primeros tres grupos de edad y superiores al 40 % para los restantes. La primera parte de los datos aquí presentados podrían conducirnos por un camino erróneo de interpretación al relacionar el aumento de la proporción de encuestados que comprende las edades jóvenes-adultos enviando dinero a sus padres con nociones teórica como la de “reciprocidad diferida” en términos de las relaciones de parentesco entre padres e hijos (reciprocidad que se interrumpirían al momento de que estos jóvenes conformen sus propios hogares reproductivos). Decimos erróneo, porque estamos por el contrario, ante una práctica sostenida en el tiempo y que de seguro debe tener un impacto directo en las economías de los miembros de las familias del país de origen en lo que respecta a sus prácticas y estrategias familiares de mantención del hogar.

Tabla 13: Distribución porcentual de los encuestados que envían dinero fuera de España, por intervalos de edad, según sexo de los mismos.

grupos de edad	¿Envían dinero fuera de España?	Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
21 a 25 años	Sí	19,8%	13,3%	16,8%
	Total	8395	7418	15813
26 a 30 años	Sí	37,5%	32,7%	35,2%
	Total	17136	15315	32451
31 a 35 años	Sí	24,4%	28,9%	26,3%
	Total	21838	15704	37542
36 a 40 años	Sí	23,8%	27,9%	25,7%
	Total	13877	12448	26325
41 a 45 años	Sí	32,0%	16,4%	24,0%
	Total	12213	12736	24949

46 a 50 años	Sí	30,2%	17,5%	23,8%
	Total	11473	11375	22848
51 a 55 años	Sí	26,7%	11,9%	20,2%
	Total	10892	8581	19473
56 a 60 años	Sí	28,1%	7,8%	15,8%
	Total	3625	5530	9155
61 y más	Sí	11,1%	8,2%	9,5%
	Total	11796	14359	26155

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Tabla 14: Distribución porcentual de envío de remesas económicas hacia los padres, por intervalos de edad, según sexo del encuestado

grupos de edad	¿Envía dinero a sus padres?	Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
21 a 25 años	Sí	100,0%	26,0%	72,5%
	Total	1665	986	2651
26 a 30 años	Sí	83,8%	61,9%	74,2%
	Total	6422	5014	11436
31 a 35 años	Sí	85,9%	73,4%	80,1%
	Total	5329	4542	9871
36 a 40 años	Sí	46,2%	51,1%	48,7%
	Total	3304	3472	6776
41 a 45 años	Sí	37,4%	100,0%	59,2%
	Total	3906	2085	5991
46 a 50 años	Sí	62,9%	20,6%	47,5%
	Total	3460	1987	5447

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Comunicación Transnacional

La inmigración como proceso social se desenvuelve en torno al ser humano y la familia; y es ahí donde se presentan los primeros efectos de dichos procesos: los costos emocionales y sociales del mantenimiento de los vínculos familiares son más fuertes para ciertos miembros de la familia que para otros. Las familias afectadas por los procesos

migratorios se ven obligadas a aceptar su nueva realidad y recrear los lazos de comunicación constantes con sus familiares, lo cual se posibilita o canaliza a partir del consumo tecnológico. El contexto de la revolución mediática y tecnológica han terminado por conformar un campo de interacción social inédito, definido por el conjunto de vínculos transterritoriales que los migrantes son capaces de enlazar y compartir para su propio beneficio y el de sus comunidades. Las tablas 15y 16 hacen referencia a la existencia de contacto con familiares y amigos en el país de residencia y los medios más frecuentemente utilizados. Observamos que más del 90 % de los y las encuestadas enfatizan que mantienen contacto con sus familiares en argentina, y entre los medios más utilizados el contacto por e mail o chat ocupa el segundo lugar.

Tabla 15: Mantención de contacto con familiares o amigos del país de origen según sexo de los encuestados, en porcentajes

¿Mantiene contacto con sus familiares o amigos en su país de nacimiento?	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Sí	91,7%	93,5%	92,6%
Total	119964	111666	231630
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Tabla 16: Tipo de contacto que mantiene con familiares o amigos del país de origen según sexo de los encuestados, en porcentajes

Tipo de contacto	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Contacto telefónico	95,9%	95,6%	95,8%
Contacto por carta	11,7 %	19,7 %	15,6 %
Contacto por e-mail o Chat	65,3 %	70,9 %	68,1 %
Total	110057	104368	214425

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

A modo de cierre

El presente trabajo, de carácter exploratorio y reflexivo, abordó las principales características y potencialidades que la perspectiva transnacional puede ofrecer al estudio

de las migraciones. Particularmente, se exploraron los alcances para el estudio de los cambios en la institución familiar originados por los procesos migratorios encarados por los miembros de un hogar.

Se utilizó una única fuente de datos, la ENI, para explorar algunas de las particularidades para las familias argentinas, donde alguno de sus miembros inició un proceso migratorio hacia España. Las apreciaciones realizadas, no fueron más que eso, apreciaciones que deberán ser profundizadas desde una explotación de los microdatos más exhaustiva, como así también de la complementación de estos datos con otros construidos cualitativamente, donde podamos abordar el fenómeno en su carácter socio-cultural. Estos modelos cualitativos, deberían entrelazar los cuántos, el cuándo, los patrones y prácticas reproductivas, las representaciones y universos simbólicos diferenciales con cuestiones de elevado contenido afectivo y emocional como la sexualidad, el poder, el deseo de descendencia y las representaciones ideales que construimos en torno al modelo de vida en familia. Aún no podemos concluir si a nuestras familias de estudios, le cabe o no el título de “transnacional”. Para ello, aún nos queda camino por recorrer.

Referencias bibliográficas

- Ariza, Marina; 2002 “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión” Revista Mexicana de Sociología, n° 64, n° 4, pp- 53-84
- Ariza, Marina y de Oliveira Orlandina; (2003). “Acerca de las familias y los hogares: estructura dinámica” en Catalina Wainerman (Comp.) Familia Trabajo y Género. Un Mundo de Nuevas relaciones. Buenos Aires, UNICEF-Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U y Beck-Gernsheim, E (2008) Generación Global. Paidós
- Bryceson, D y Vuorela, U; 2002 Transnational family in the twenty-first century”
- Castro, T. (2005). “Teoría transnacional: re visitando la comunidad de los antropólogos”, en: *Política y Cultura*, N° 23, pp. 181-19
- Canales, A y Zolniski, C. 2001 “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”
- Cerruti, Marcela y Maguid, Alicia (2010) “Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España, en *Serie de Políticas Sociales N° 163*; Naciones Unidas; Santiago de Chile.
- Colectivo Ioé, (2006) Inmigrantes extranjeros en España ¿reconfigurando la sociedad? <http://www.nodo50.org/ioe>
- Glick, N. y Wimmer, A. (2003): “Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: an Essay in Historical Epistemology”, *International Migration Review*, n° 37, pp. 576-610.
- Goycochea, Alba y Ramirez Gallego, Franklin (2002) “Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la inmigración ecuatoriana a España (1997-2000)” Revista Iconos.
- Jelin, Elizabeth (1998) Pan y Afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Maguid, Alicia (2005) “La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias” en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 19, N° 57
- Portes, Alejandro. 1997. Immigration theory for a new century: some problems and opportunities. *International Migration Review*, vol. 31, n° 4, 799-825.
- Portes, Alejandro (2002) “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual”, *Nueva Sociedad*, N° 178, pp. 126-144.
- Serrano, Javier O (2003) “Acerca de la remesas de dinero que envían los migrantes: procesos de intercambio social en contextos migratorios internacionales” en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 17, N° 51
- Suárez Navaz, Liliana (2004) “Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España”; Revista La Ventana, Numero 20.
- Suárez, Liliana (2007): “Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España”, *Migraciones*, n° 21, pp. 235-257.
- Suárez, Liliana (2008): “Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas”, en Enrique Santamaría (ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona, Anthropol, pp. 55-78